

JARDÍN Y RIZOMA



María del Carmen Molina Barea

JARDÍN Y RIZOMA

El *giardino* renacentista como
cartografía nómada, de Ficino a Deleuze

Prólogo de
Ignacio Gómez de Liaño

Traducción de las citas de
Amelia Pérez de Villar

fórcola
Señales

Señales

Director de la colección: Javier Fórcola

Diseño de cubierta: Fórcola

Diseño de maqueta y corrección: Susana Pulido

Producción: Teresa Alba

Detalle de cubierta:

«Polifilo y Polia en el harén de las ninfas», grabado de la
Hypnerotomachia Poliphili de Francesco Colonna

© María del Carmen Molina Barea, 2022

© Del prólogo, Ignacio Gómez de Liaño, 2022

© De la traducción de las citas, Amelia Pérez de Villar, 2022

© Fórcola Ediciones, 2022

C/ Querol, 4 - 28033 Madrid

www.forcolaediciones.com

Depósito legal: M-179-2022

ISBN: 978-84-17425-92-0

Imprime: Sclay Print, S. L.

Encuadernación: José Luis Sanz García, S. L.

Impreso en España, CEE. Printed in Spain

JARDÍN Y RIZOMA
El *giardino* renacentista como
cartografía nómada, de Ficino a Deleuze

Prefacio

EL PROPÓSITO de este libro parece a simple vista un insostenible oxímoron. Buscar puntos de conexión entre el neoplatonismo de Marsilio Ficino y el pensamiento filosófico de Gilles Deleuze y Félix Guattari suena de entrada a una tentativa cuando menos imprudente. Pues ¿qué tiene que ver la teoría del Renacimiento florentino con el antihumanismo postestructuralista? El hecho de buscar nexos de unión no significa necesariamente que éstos deban ser de mutuo acuerdo. Entablar conexiones implica a veces un amable tono de diálogo, o bien, más oportunamente en el tema que nos ocupa, de profunda disensión. En efecto, los aspectos que se tratan en este ensayo no son tanto elementos de plena afinidad como precisamente cuestiones sometidas a una franca oposición. En esta tesitura se posiciona la pequeña investigación acometida en estas páginas. Dada la dificultad de los citados interlocutores para llegar a un entendimiento, el lector habrá de aventurarse a explorar con perspectiva crítica intentando abrir algún hueco de luz en una tupida madeja de préstamos y reverberaciones. Pues lo cierto es que, a pesar de todo, son ya viejos conocidos. Se han sentado a la mesa muchas veces. Deleuze y Guattari han hablado largamente con el platonismo, aunque justo para distanciarse de él lo más posible. Por lo tanto, para movernos en este terreno será

necesaria una actitud negociadora y a la vez inflexible ante infranqueables líneas rojas. El neoplatonismo quattrocentista, formulado por el líder y fundador de la Academia de Florencia, presupone planteamientos que en primer término no resultarían compatibles con las propuestas *rizomáticas* que Deleuze y Guattari exponen en *El Anti-Edipo* (1972) y *Mil mesetas* (1980). He aquí donde este libro halla su razón de ser. La indagación emprendida habrá de gestionar el referido enfrentamiento, que es a la vez teórico y procedimental. Dicho objetivo requiere una mirada creativa, que sepa observar de soslayo para intuir zonas de aproximación, y al mismo tiempo distinguir las discrepancias de posiciones difícilmente reconciliables.

El sentido último de este ensayo se aplica a un ámbito acotado de análisis. En concreto, se circunscribe al intento de esbozar una lectura filosófica contemporánea de los jardines del Renacimiento florentino, o lo que es lo mismo, la apasionante aventura de interpretar en clave estético-ontológica los vergeles de las villas de los Médici. Es por eso que los jardines se convierten en el auténtico protagonista de este libro, y al hablar de jardín me refiero al *giardino* toscano, que nace alimentado por las teorías de la Academia neoplatónica. A pesar de estar, por lo tanto, profundamente embebido en la corriente neoplatónica, es mi convicción que el jardín renacentista admite un abordaje alternativo: el de las *cartografías* deleuzo-guattarianas, lo que supone comprenderlos como mapas de deseo inconsciente y dispositivos de producción de subjetividad. En este orden de cosas, el presente libro toma los jardines italianos como campo de estudio

para afrontarlos desde una óptica original hasta ahora inexplorada. En este punto comparto con el lector su inquietud ante los desconocidos itinerarios que este viaje obligue a transitar. De cualquier forma, quisiera pensar que una apertura de caminos es siempre una promesa interesante. En un ejercicio de justicia para con el lector, aclararemos que la propuesta del libro consiste en rastrear el zigzagueante trayecto del rizoma en el entorno teórico del *giardino* renacentista. Dicho brevemente, la pretensión de este libro es trazar un mapa –o varios, según se mire– de los impulsos rizomáticos en el marco del neoplatonismo florentino. Soy consciente de que no se trata de una empresa al uso. Lo decíamos al principio: localizar brotes rizomáticos en un *corpus organizado*, de corte trascendental y aspiraciones emanantistas, como el que construye Marsilio Ficino, tiene algo de insensato. Y todavía más si se procura encontrar evidencias escudriñando el hermético diseño de un conjunto de espléndidos jardines. *E pur si muove*. Y sin embargo, incluso en el edificio forjado por Ficino es posible encontrar pliegues por donde escapa la fuerza desestructurante del rizoma, *líneas de fuga* que se desmarcan y emprenden trayectorias diferenciales.

El empeño de este ensayo será, por tanto, identificar esos escapes sin sutura en el seno de la máquina teórica confeccionada por el padre de la Academia florentina, a quien podemos imaginar ocupado en la metódica elaboración de su sistema filosófico mientras paseaba por el idílico jardín de la villa de Careggi. Sorprendentemente, si sometemos a contraste el pensamiento de Ficino con la obra de Deleuze y Guattari, se desprende

que en el neoplatonismo renacentista existen tímidos conatos de tendencia rizomática. Sus síntomas se materializan en los distintos elementos que integran el *giardino*, desde la tipificación de las primeras villas mediceas hasta que alcanzan su forma evolucionada en el modelo de jardín manierista. Ahora bien, el fenómeno que tiene lugar a lo largo de este proceso resulta ser la aplastante reconducción de esa incipiente impronta rizomática: cualquier trayectoria divergente queda, en efecto, estrangulada bajo la sistematización de la estructura trascendente del neoplatonismo. Así pues, en estas páginas nos lanzamos a la tarea de argumentar que, lejos de ser una consecuencia del ideario neoplatónico, los jardines del Renacimiento florentino constituyen además un plano de inmanencia, una meseta de recorridos intensivos por donde transita el *nómada*. En definitiva, una cartografía por donde vagabundea el alma y deriva el yo en su errancia. ¿Hasta dónde llega entonces la sobrecodificación ficiniana? Es lo que debemos averiguar.

Por su parte, el jardín renacentista se nos presenta con la capacidad propia de un dispositivo de desterritorialización subjetiva. En el entorno ajardinado, el alma se expande amoldándose a un itinerario físico a la par que espiritual. El *giardino* deviene así un *topos* pensado para ser recorrido, atravesado, paseado, no sólo físicamente sino también metafóricamente. Un espacio para emprender paseos *in situ*, paseos figurados, paseos inconscientes; por eso son con frecuencia paseos oníricos, rutas de escape en el jardín del sueño. Como cartografías deseantes, los jardines italianos acogen las idas y venidas del sujeto en su búsqueda del amor, la

identidad, Dios y la sabiduría. Resultado de ello, el alma se metamorfosea libremente al discurrir por el jardín.

En el intento de exponer estas ideas con cierto orden, el libro se estructura en una introducción y tres capítulos, cerrados por una coda a modo de conclusión. En el inicio es Petrarca quien introduce al lector en el asunto filosófico del jardín renacentista, y guía su camino anunciando las claves que se desarrollarán en páginas siguientes. La figura del poeta constituye una referencia de primer orden: en el preclaro perfil petrarquesco se atisban ya las funciones del jardín como instrumento performativo de subjetividad. La relación con el paisaje y la imagen conceptual de la escala mística o ascenso al Monte sagrado se tornan rasgo característico del espíritu de Petrarca y del panorama humanista que exalta la dignidad del sujeto moderno.

Seguidamente, en el primer capítulo se expone como marco conceptual un acercamiento teórico al neoplatonismo de Marsilio Ficino, a través de una elaborada tarea de análisis en diálogo con los principios de Deleuze y Guattari. Se esboza así una crítica productiva al sistema neoplatónico, a partir de la primera controversia entre Pico della Mirandola y Ficino, de la que se extraen signos de desterritorialización acordes a las cartografías rizomáticas. Se recurrirá también a la imagen metafórica del *albero capovolto*, y sobre todo a una relectura de la concepción del Alma ficiniana. Los jardines que se estudian en este apartado son los que muestran mayor conexión con el neoplatonismo de la Academia florentina, ligados a la corte de los Médici. En el segundo capítulo, se apuntan nuevas propuestas contrarias al sistema de Ficino recurriendo a la idea

de deseo trazada por Deleuze y Guattari. Se argumentará que es necesario desterritorializar el Alma enamorada y peregrina, presa del neoplatonismo, para dejarla ser un nómada en devenir. En este contexto, el tema del amor platónico será el detonante de un segundo enfrentamiento entre Pico y Ficino, que arroja nueva luz sobre las vías para revertir el árbol neoplatónico. Los jardines se convierten ahora en el plano de mesetas por donde pasea el *esquizo*. Así, se muestran como reflejo del pensamiento ficiniano, pero a la par evidencian el potencial de oníricas subversiones, donde la novela *Hypnerotomachia Poliphili* cobra especial relieve. Así también, el *giardino* se transforma en un simbólico laberinto que logra desarrollar los pliegues del deseo. Esta idea cobra más fuerza en el tercer capítulo, conforme los jardines avanzan hacia el manierismo. Adquieren finalmente la forma de un Teatro de la Memoria inspirado en las teorías de Camillo, Bruno y Lull, pudiendo interpretarse, a partir de Deleuze y Guattari, como un anti-teatro contra la representación.

La metodología seguida a lo largo del libro adopta, pues, una clara predisposición transdisciplinar, imprescindible para gestionar los entreverados vericuetos que promueve el argumento. En este sentido el libro se vale de una perspectiva angular desde la que estudia los encuentros insospechados entre autores y los resquicios que quedan relegados a los márgenes de la teoría. Todo ello en el intento de efectuar una nueva interpretación de los jardines mediceos. Estas páginas se articulan a base de retales cosidos por saltos metafóricos. Las ideas se filtran por los intersticios,

circulan por ese necesario espacio del *in-between* que reclamase críticamente José Luis Brea. Juega el libro con la metodología de una escritura, abierta y descentrada, que Deleuze y Guattari componían al inicio de *Mil mesetas*. Pretende así colarse por las brechas tan sólo esbozadas y abrir boquetes, no para ver más, sino quizá para ver mejor. Éste es un libro hecho de aproximaciones y tentativas, lo cual no lo hace menos consciente del alcance de sus objetivos. A finales del mes de octubre de 2019, en el marco de las «Lectura Dantis» celebradas en la Società Dantesca Italiana de Florencia, el profesor Massimo Campanini entonaba un aplaudido alegato con el que rompía una lanza a favor de la transdisciplinariedad. En sus palabras, la metodología que nos reclama hoy día para escribir la cultura es aquella que no busca la pistola humeante de la prueba, ese documento histórico cerrado y falsamente incuestionable, sino más bien los ecos y las resonancias, las afinidades latentes aún por forjar.

Una metodología afín a la inaugurada por la preclara visión de Aby Warburg a partir de los fantasmas que poblaban su *Bilderatlas Mnemosyne*. De aquí se extraen conexiones que no se centran en un único relato, sino que prefieren indagar en las historias de las vidas y los amores de un montaje de imágenes, de un *collage* de datos. En esta línea, entre warburgiana y foucaultiana, debe situarse el presente ensayo. En él se sigue la evocada *flâneurie* de Walter Benjamin y su afecto por las citas de otros autores, como reclamo de voces ajenas que ayudan a combinar una visión polifónica del relato. A pesar, pues, del intento de sistematización de estas páginas, la redacción abre la puerta

a la creatividad argumentativa, y así es fruto de una inclinación hacia el esparcimiento de alusiones e intuiciones, de hermanamientos apuntalados por proximidad, por *sugerencia y sugestión*. No persigue este ensayo, por tanto, ser un trabajo de esos llamados doctos, ni tampoco uno de los que integran la especie académica. Este libro no encierra certezas, sólo propuestas argumentadas (me permitiré decir, *visualizadas*). Busca ante todo la complicidad de un lector curioso. A este lector se le deja la tarea de componer sus propias conclusiones.